



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTRAS ACTRICES
JULIA CIRERA



Lit. de Brabo, Descargado. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Ciudadanos: Os presento
á la señora Cirera.
Es una actriz de primera.
que tiene mucho talento.

SUMARIO

TRAYO De todo un poco, por Luis Taboada.—La prueba, por José Estremera.—Certo perdido, por José Jackson Voján.—Epigramas, por V. Sempere Balza.—Amores honestos, por Eduardo de Palacio.—Error de suma, por Emilio Sierra.—Sin solución, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Burga.—Metempsícosis, por J. Navarro Reza.—Nocturno, por José Borrás.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Julia Cirera.—Mujercitas de abril.—Zorrilla, por Cilla.



Los paisanos del ilustre novelista Sr. Pereda se disponen á hacerle un valioso regalo, que consistirá en una escultura, representando á la interesante protagonista de *Sotileza*.

Varios autores dramáticos, novelistas y periodistas, que admiran al inimitable escritor de costumbres, preparan también un banquete para rendirle tributo de entusiasmo. No todo ha de ser política en este desventurado país. De cuando en cuando, los escritores comen también como cualquier presidente de comité izquierdista, y hay alguno que hasta tiene paraguas y todo.

El Sr. Pereda creería tal vez, por su alejamiento de la corte, que no había concluido la bohemia literaria, y que la mayor parte de los escritores andarían por ahí enseñando el cutis de las articulaciones: ahora ha podido convenirse de que algunos son hasta elegantes, y de que hay dinero para comidas extraordinarias.

El MADRID CÓMICO se asocia á la manifestación de entusiasmo, y envía desde sus columnas un saludo respetuoso al autor de *Pedro Sánchez y Sotileza*.

Ha terminado lo del *modus vivendi*, y ahora las conversaciones se encaminan á otro asunto no menos interesante: La coalición.

Con estas cosas de la política, la gente no piensa en proporcionarnos asuntos para las crónicas, y ni se casa nadie, ni se organizan excursiones campestres, ni hay medio de que triunfe lo cómico sobre lo grave y circunspecto.

Como casi todos los padres de familia tienen su correspondiente opinión política para andar por casa, se han interrumpido las ordinarias costumbres, y en vez de las reuniones danzantes que proporcionaban grato solaz á nuestro espíritu, hay en muchos domicilios cabildos y juntas para tratar de la actitud que debe adoptar la familia enfrente de la coalición.

D. Fidel consulta con su esposa, que tiene al dedillo eso de la cosa pública, y ella le manifiesta las contras y las ventajas, partiendo siempre del punto de vista de su futura alimentación:

—Fidel, allá tú, pero tienes tres hijos. Acuérdate de lo que te pasó cuando quisieron hacer Rey al General Espartero; por no haber seguido mis consejos, te pusiste á decir en el café que eras progresista á macha martillo, y á consecuencia de esto no nos quisieron devolver la manteleta que había llevado al tinte de la calle del Lobo. Ya sabes lo que son los odios políticos.

—Creo que estoy en el caso de hacerme coalicionista. ¡Va ves! ¡Todos los compañeros de café se han metido á eso!...

—Pero tienes voto?

—No, mujer, pero de todas maneras, el hombre debe profesar alguna opinión. A lo mejor me pregunta cualquiera si estoy con el Gobierno, y no sé qué contestarle.

Lo de la coalición dicen por ahí que es una cosa muy seria, y hay candidato ministerial, hombre de buenas costumbres, que ha empezado á preocuparse y á dudar de si le convendría seguir metido en su casita y dejarse de conjeturas.

—Vaya, D. Valeriano, no se podrá V. quejar del Ministro; ya sé que es V. candidato ministerial—le dicen sus conocidos.

—Así parece—contesta con cierta melancolía.

—¡Pero, ha visto V. eso de la coalición!

—¡Quite V. por Dios! Parece mentira que se hagan esas cosas con personas decentes. ¡Mire V. qué daño les habré hecho yo!

—Pues la cosa es muy seria.

—¡Llegarán á pegarle á uno!

—Tanto como eso...

Las niñas del candidato han oído hablar también de lo que proyectan las oposiciones coligadas, y no cesan de decir á su papá:

—Papita: si te guiaras por nosotras, sería mejor. No te metas á ministerial, porque te pueden dar un golpe.

Ha sido denunciado el edificio de la Biblioteca nacional. Pero, como de costumbre, el Gobierno espera tranquilamente que se hunda, para disponer la traslación de los volúmenes á otro local seguro.

Entretanto, los lectores de buena fe, los que toman por lujo notas y los que van allí á matar el tiempo so color de su erudición, están expuestos á fenecer, aplastados por un infolio.

—¡Qué muerte tan dulce!—dirá más de un bibliófilo.— ¡Morir abrazado á Santa Teresa de Jesús!...

El ardor de estos aficionados á la lectura sólo es comparable al que siente el aficionado á reses bravas.

Primero faltaría la luz en el espacio, que falta Camilo á la Biblioteca. Camilo es un joven andaluz que ha venido á la corte dispuesto á brillar por la vasta suma de sus múltiples conocimientos. Con dificultad encontraría donde ganar dos pesetas diarias, pero ustedes no pueden figurarse lo que sabe este chico.

Ya en su pueblo había dado muestras de erudición portentosa, y las personas ricas le consideraban como á la lumbrera más esplendente del distrito.

En el casino se decía, *verbi gratia*, que Isabel la Católica había sido una Reina dada á las bebidas alcohólicas. El boticario había protestado con todas sus fuerzas, y el síndico sostenía la tesis contraria.

—Nada, nada—decía por último un tercero en discordia.— Esperemos que venga Camilo: él nos sacará de dudas.

Y llegaba el joven estudioso y resolvía la cuestión de plano, diciendo que Isabel I, mujer de Fernando, si bien por flaquezas del espíritu había decretado la inhumana expulsión de los hebreos, era en cambio hembra de empuje, sobria, recatada y útil, lo mismo para resolver los arduos problemas políticos, que para guisar unas patatas ó bordar unas zapatillas en cañamazo.

Cuando Camilo llegó á Madrid, vió en la calle á Zorrilla, el poeta legendario, y no se sorprendió poco ni mucho; antes bien, dijo á su acompañante, joven alumno de medicina, que le servía de *cicerone*:

—Es un gran lírico; pero no sabe nada.

Después se encerró en su cuarto de la casa de huéspedes, y desde allí se puso á conmover á Europa entera, escribiendo artículos largos que publicaba un periódico semanal titulado *El Universo-Mundo*, fundado á expensas del chico de un procurador, que se dedicaba á invertir el dinero de su padre en majaderías.

El periódico era leído por la familia del procurador y dos ó tres amigos de confianza, y no había logrado cambiar con ningún otro, excepción hecha de *La Lira* de Rivadeo y *El Iris* de Castro Urdiales.

Pero Camilo seguía mirando á la humanidad por encima del hombro, y cada vez que le decían: «Ese es Campoamor,» «Ese es Echegaray,» el hombre fruncía el labio en señal de menosprecio y seguía su camino como el que va recorriendo el mundo en busca de grandes ideales y sólo halla en su camino pigmeos, de insignificancia irritante.

Hoy Camilo continúa asistiendo á la Biblioteca, apesar de la opinión de los arquitectos, porque dice, y dice bien,

que los arquitectos leen poco, y quién le asegura á él que no estén equivocados de medio á medio.

Como este Camilo hay muchos jóvenes eruditos, que son pozos de sabiduría y no pueden, sin embargo, escribir un suelto para *La Correspondencia*, sin despertar en la mente del lector un mundo de confusiones.

—Pero, hombre—decía en cierta ocasión á uno de estos jóvenes el director del periódico noticiario:—¿Qué ha querido V. decir aquí?

—Está bien claro. He querido decir que esta tarde ha sido atropellado por una mula un pobre carretero.

—Desengáñese V.—añadió el director.—Aquí, la verdadera mula es V.

Y lo echó de la redacción con cajas destempladas, apesar de la sabiduría del joven y de todas sus dotes de vasta erudición.

Yo no digo que me gustaría saber mañana que se había hundido la Biblioteca, con sabios dentro, pero estoy por declarar que si se dislocaran el brazo derecho algunos eruditos, casi me alegraría.

Con eso no tendríamos que leer insoportables *estudios*—como ellos dicen—ni nos expondríamos á oír opiniones como esta:

—¡Bah! ¡Zorrilla!. No sabe quién fué Agripina ni cuántas camisas de franela tenía Shakspeare el día que escribió su *Príncipe Hamlet*.

Y concluyo, porque estas cosas me quitan el gusto para todo.

LUIS TABOADA.

LA PRUEBA

I
—¿Conque te casas? —No sé.
—¿Aún necesitas pensarlo? Pues qué, no viene tu novio de América enamorado, después de haberse hecho allí riquísimo, millonario?
—Te diré; todo eso es cierto; Enrique es un buen muchacho, y de ser fiel y constante me dió su palabra y mano. Yo soy rica, él era pobre; se fué á América buscando fortuna, con tanta suerte, que su deseo ha logrado. Si yo veo que me quiere, me caso con él volando; mas esto de ser yo rica me causa mil sobresaltos, pues muchos me han pretendido, más que por mí, por mis cuartos. Y así, para cerciorarme de su amor, tengo pensado fingir con habilidad que diversos descalabros me han dejado sin un céntimo, ni por donde procurármelo. Por eso no he de decirte

si me caso ó no me caso hasta ver si mi futuro cae ó no cae en el lazo.

II
—¿Vino tu novio? —Sí, vino.
—¿Y cómo te lo has callado? —Como no se presentaba ocasión para contártelo...
—¿Pero chica, me hablas de eso ya sin ningún entusiasmo? ¡Acaso yo no te casas con él!
—No, ya no me caso.
—¿Por qué causa? ¿Qué sucedió?
—¿Qué ha de suceder? —Va paigo; hiciste la prueba aquella y te dió mal resultado. Cuando supo que eras pobre, se ha vuelto atrás... ¡Vaya un chasco!
—No; él ha vuelto más amante que nunca; mucho más guapo...
—Y con todo, ¿no te casas?
—No.
—¿Por qué? Dímelo claro.
—Pues no me caso porque él vuelve á España sin un cuarto.
José ESTREMEZA.

CARTA PERDIDA

Me la encontré en mi camino, y la copia verdadera, caro lector, te propino.
«Carta de una cigarrera á un joven siememesino»

Su carta declaración recibí. No he contestado antes porque hemos andado todas de revolución. Yo también me sublevé, y estuve preso además por darle dos *gofetás* á un guardia civil de á pie. De mí arranque varonil

disculpa no necesito, porque no es ningún delito pegarle á un guardia civil. Poco le habrá bastimao, pues le di en blando, no en hueso, y además, que para eso les paga un sueldo el Estado. Según me puede enterar, como han visto no soy manca, me han propuesto pa una *blanca del mirito melitar*. Yo agradezco la merced; y pasando al otro asunto, contesto punto por punto á *tu* que me dice usted. ¿Que soy morena?... ¡Pues no!

y por lo tanto graciosa... Lo cual que también es cosa que me la sabía yo.

Dice que su estado es grave y mi desdén le asesina. Todo eso es *haber fiao*, y yo no estoy por lo *muero*. Compadecao su trabajo, pero pienso de otra suerte. Quiero un amor *entrefuerti*, no de la *cuarta de abajo*.

Será usted constante y fiel, pero así tan estirao parece un *emboguiño*, que *to se gueta* papel. Dice usted que de Ultramar buen *abajo* se ha traído. Yo me fuido un *escopido*, de *caja*, *particular*. Un moro con más salero que tiene la Andalucía, y que es de *caballería*, pero vaya un *conaral*. Yo de usted no necesito, y aun cuando soy *pitillera*,

el que usted viva ó se muera á mí no me importa un *piro*.

Mi novio muy hombre es, me quiere hacer dos veranos, y yo me lavo las manos si lo coge en Lavapiés.

No vuelva á escribirme más, y si es su amor tan cerril, acuértese del civil aquel de las *gofetás*.

Si algo mi amor le ha costao, no se asuste; aguarde usted, que ya le devolveré los cafés que me ha pagao.

No sea usted importuno, que su amor me comprometer: Petre Ruiz; Salitre, siete, tercero, número uno.

La carta he copiado ya, y con mi firma apadrino cuanto declarado está. No sé si contestará el joven siememesino.

José JACKSON VAYÁN.

EPIGRAMAS

I
A Bruno Galapagar mandóle su confesor que rezase con fervor tres credos ante un altar.
—¡Tres credos!—exclamó Bruno.— No es posible, aunque me duela.
—¿Por qué no?
—¡Porque en la escuela sólo me enseñaron uno!

II
Según la gente le trata, Luciente, cuando receta, es un doctor escopeta que á cuantos apunta mata.

III
Pero esto no es positivo, porque yo se que Luciente no tuvo más que un cliente, y se lo enterraron vivo!
U. SEGARRA BALMASEDA.

AMORES HONESTOS

Vivían los dos en la misma casa, aunque en diferente piso. Ella en el tercero con entresuelo, y él en el cuarto, también con entresuelo, por supuesto.

Cuando ella pedía sus gracias, ya estaba él como un loro, silbando en el balcón la marcha real, ó cualquier otra pieza de ópera.

Las notas silbantes del enamorado joven llegaban á través de los cristales del balcón, á los oídos primeramente, y luego al corazón de la hermosa hija del auxiliar de Hacienda, don Fulano de Tal.

He dicho hermosa en virtud de la costumbre.

Observen VV. que todas las heroínas de novela son hermosas y que poseen ojos rasgados y negros ó azules de gala, y usan labios de coral y cuello alabastro y otras porquerías semejantes á las dichas.

Como lo mismo cuesta á un autor hacer una chica guapa que una muchacha fea, la construyen hermosa todos los autores del género novelesco.

Ahora ha empezado la molá naturalista, y con ella el placer de pintar fenómenos: muchachas pobres, feas y sucias, que lloran lagañas en vez de llorar perlas, y que desalojan los inquilinos de la nariz con los dedos, para dar color de verdad á los cuadros.

Pero en fin; ello es que nuestra joven merece el calificativo de hermosa.

Hace tres meses que habita en aquella casa, en unión de su señor padre auxiliar (de ocupación, no auxiliar de padre), y de su señora madre, y de un señor hermano que está tomando carrera desde los diez años, y que ha llegado á los veinticuatro y aún no ha llegado, no digamos á la meta, sino que ni siquiera ha entrado en la pista.

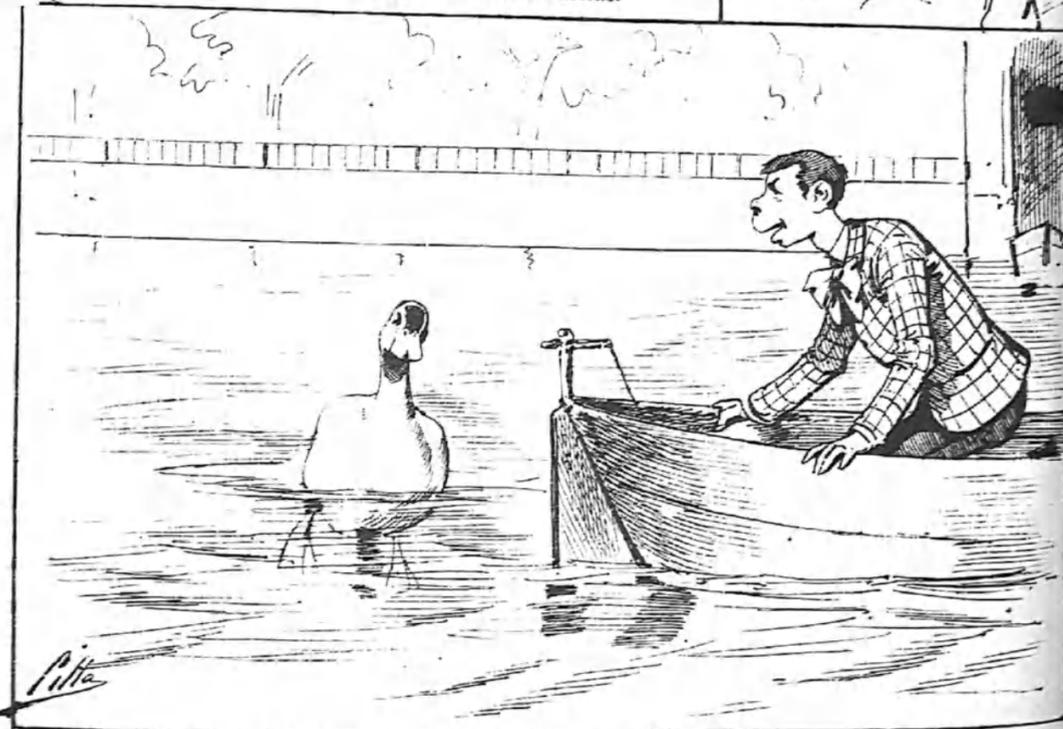
El amante es un chico de buena familia, que vive en clase de pupilo en el piso cuarto, y que dice que estudia para abogado; pero no lo cree ni su propia familia.

Verla y enamorarse de la chica, fué todo una misma cosa.

MAÑANITAS DE ABRIL



—Quisiera abrazarme más
en la luz de tus pupilas;
pero di, ¿por qué te vas?
—Porque he venido á por lilas...
¡y ya viene usted detrás!



—Yo conozco ese ademán,
ese gesto, ese perfil...
¿Dónde he visto?... ¡Voto á San!
¡es uno de los que van
á casa de las de Gil!

—Es mi cifra... ¡Mi regalo!
Teresa merece un palo,
no porque le haya perdido...
¡El cómo y cuándo habrá sido
es lo que me pone malo!

Lit. de Bravo. Dibuño 14 y Carbon. 7. Madrid.



Bueno es regar macetas
en los balcones,
para apagar el fuego
de las pasiones.

Ella no se fijó en los primeros días; pero luego sí. Sí, por su desgracia. Porque el chico era un tipo tentador. Morenito, paquetero, delgadito, con sus patillitas como patrones de chuleta de cordero, y un cuellecito de moda que parecía un collar de perro...

¡Y qué talento! Había escrito una sola picecita derramada del francés, y se la habían silbado.

Tres meses habían trascendido desde que se conocieron ambos mamarrachos... digo, ambos jóvenes, y no habían pasado de mirarse mutuamente con ojos tristes.

Ella se retiraba del balcón, y durante algunos minutos rasgaba en un manuscrito el «Gran Dios» de *Traviata* o preludiva el rabo de la *Stella confiante*.

Él se hacía tientos de gusto, oyendo aquellas notas que parecían producidas golpeando en una sartén con un cazo.

¡Aquella *Traviata*! ¡Oh! se la hubiera comido, si se lo permitiera el auxiliar su señor padre.

Tres meses transcurrieron en tan embarazosa situación para los dos amantes.

Él abrazaba llorando a la patrona, y solamente en un caso tan triste podía explicarse aquella libertad, y exclamaba:

—Soy muy desgraciado, Doña Dominga.

A lo cual la dama patrona replicaba con insinuante dulzura:

—Vamos, añimese V., fulanito, no hay que entregarse a sí mismo.

Y la vecina le adoraba.

Y él adoraba a la vecina.

Y ella perdía las carnes y la color y la alegría y todo.

Y él lo mismo, y me quedo corto.

Pero al fin se resolvieron.

Un día apareció cerrada la puerta de la habitación del joven.

La patrona avisó al inspector.

El inspector al cerrajero.

Abrieron la puerta, y...

¡Qué espectáculo se ofreció a su vista! como dicen los periódicos noticieros.

El joven no estaba en su habitación.

¡Qué rarezas!

En cambio, según decía la portera, lo cual que sería calumnia, en la habitación de la muchacha se halló a dos.

No sé si serían dos muchachos.

EDUARDO DE PALACIO.

ERROR DE SUMA

Fuése el pobre Juan Soldado a servir en el ejército, y quedó desconsolado la mejor moza del pueblo, que en Juan Soldado tenía el alma y los ojos puestos, desde que le halló una tarde esperándola en el huerto, donde, entre dulces ternezas y enamorados requiebros, la dijo bajo, muy bajo... lo que sólo saben ellos. Suspirando amargamente, lloró aquel ángel del cielo la ausencia del pobre quinto muy cerca de mes y medio, y más la hubiera llorado, si faltaría los consuelos de Luis, mozo compasivo, que, tan galán como tierno, no diré de qué manera enjugó sus ojos bellos. Y como en las buenas obras nada hay mejor que el ejemplo, y es consolar a los tristes acción que merece premio, cuando Luis, no arrepentido de su humanitario empeño,

pero odiando el monopolio, trató de cambiar de objeto. Blas, que tiene un alma hermosa, le substituyó al momento. Mas dejó el sitio a don Lesmes, y don Lesmes a Indalecio, y éste a un hijo del alcalde, muy robusto y algo memo. Y así fué la pobre niña dando tregua a los recuerdos, que, amargos y dolorosos, la desgarraban el pecho, gracias a los sacrificios de cinco amigos sinceros, que, uno tras otro, calmaron sus ansias y sus desvelos.

Pasaron lentos los meses y volvió el quinto a su pueblo, y abrió sus brazos a Rosa, que, alegre, se arrojó en ellos. Y como llena de júbilo gritase con labio trémulo: ¡Madre, ya está aquí mi quinto! Dijo un muchacho travieso: ¡Mal llevas la cuenta, Rosa, que el que ha llegado es tu sexto!

EUSEBIO SIERRA.

SIN SOLUCIÓN

La preciosa María de amor se muere, del que antes la quería ya no la quiere y gimiendo y llorando, ¡pobre María! se va desmejorando de día en día.

NI sombra de lo que era la queda ahora... ¡verdad! es que cualquiera se desmejora cuando acaricia loco sueño de amores y quedan poco a poco muertas las flores! Cuando el amado, questo de lunbojos, pedía enamorado luz a sus ojos, ¿quién pensó que pudiera jurar en vano y que luego mintiera como un villano? ¡Ay! la pobre María no ha conseguido recobrar la alegría que se ha perdido, y con su pena amarga, pálida y triste, al dolor que la embarga ya no resiste. De aliviarse no hay modo, y aunque lo hubiere, todo es inútil, todo... ¡porque se muere!

Entre la lucha larga de la agonía va pasando la amarga melancolía, y maldice la hebra del fermento que se portó con ella como un bandido, pero ve las razones y la manera de que hay más pasiones que la primera. Una vez más la mejoría, y vista y estudiada la teoría, se enamora al instante de un caballero tan fino y tan amante como el primero. Es joven, guapo y rico... Por él se muere, ¡cuánto la quería el chico! ¡cuánto la quiere! Y aquel amor es puro, no es pasajero, voluble e inseguro como el primero. No maldice María su mala suerte y ni siquiera un día piensa en la muerte. Ella vive gozando, no sufre nada; pero se va queriendo desmejorar. Si el sueño no la quita pena traidora, ¿por qué la pobre María se desmejora? Cuando vivía triste, todo se explica; pero hoy... ¿en qué consiste? ¡Dianire de chica!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

ESLAVA: *Niniche*. — ¡*Ave María Purísima!* — *El tío desazonas*.
APOLO: *Melones y calabazas*. — *LARA: La pantalla*.

El arreglo de *La Diva*, de pingües resultados, ha traído como por la mano el de *Niniche*, y sabe Dios lo que traerá después. Conocido el sistema, mal harán nuestros autores si desaprovechan la ocasión. *Niniche*, en el original, no vale gran cosa. Es un *caudrillo* en tres actos, verde como un diablo... verde, y apropiado para que una actriz desenvuelta excite la voluptuosidad del público. Por fortuna... o por desgracia, carecemos aquí de artistas capaces de conseguir el objeto que se propuso el autor, y *Niniche* en castellano no pasa de ser una pieza atrevida con algunas escenas graciosas y la salida correspondiente.

Además, se han suprimido no pocos detalles y escenas demasiado picantes, y se ha procurado conservar la parte necesaria para no deshacer el enredo. No es esto decir que el arreglo sea una cosa del otro jueves, pero no está del todo mal para el teatro a que se ha destinado, para los actores que lo interpretan y el público que lo juzga. Se me figura que también eso ha de dar mucho dinero.

¡*Ave María Purísima!* y *El tío desazonas*, son dos juguetes de igual corte y categoría.

En los dos el enredo se basa en un *quid pro quo* que da lugar a una serie de escenas no desprovistas de gracia.

Como se ve, el sistema es antiguo, y fácil de llevar a la práctica. En la primera de estas obras todo estriba en confundir la república con una criada que se llama así, cosa más dura de pelar de lo que parece.

En la segunda, el protagonista es un personaje que, a imitación de otros muchos, gastadísimo en el teatro, tiene el don de echarlo todo a perder con la intención de arreglarlo todo.

Los asuntos son, pues, muy trillados, pero, apesar de esto, como el diálogo es fácil y animado, hay situaciones graciosas y la ejecución es buena, ambos juguetes se aplaudieron bastante y gustan al respetable auditorio.

Melones y calabazas es una revista política estrenada con éxito en Apolo. A consecuencia de la reciente prohibición gubernativa que impide caracterizar a los personajes, y que entre paréntesis aplaudo, la última revista adolece de oscuridad. Hay en ella muchas alusiones políticas que no se entienden fácilmente y no pocos chistes que no llegan al público.

Es del mismo corte y género que las otras, presentada con alguna novedad y bien dialogada.

Por esto merece verse, y sobre todo por el lujo con que ha sido puesta en escena. Los trajes y la decoración final son bonitos y de muy buen efecto, especialmente los pimientos riojanos, los atavíos de Ceres y Pomona y la apoteosis de cañón.

La música nada tiene de notable, y no contribuye poco esta circunstancia á que la obra no alcance el gran éxito que pudo obtener, dadas sus condiciones.

Por último, en Lara, para beneficio del simpático actor señor Arana, se estrenó un juguete cómico titulado *La pantalla*.

La cual *pantalla* no pasa de mediana.

Es vulgar y trillado el asunto, y casi la mitad de los chistes son trasnochados. Basta un ejemplo:

—¿Se batirá V. conmigo, y tres más!

—¿Cómo? ¿me voy á batir con cuatro?

Y así sucesivamente.

La prosa es buena, eso sí, y tiene algunos golpes de efecto. Las situaciones cómicas se parecen extraordinariamente á las de *La mujer del sereno*, estrenada en el mismo teatro.

La ejecución esmeradísima, distinguiéndose en ella la señora Valverde y el beneficiado, que recibió una prueba más de las simpatías de que goza en el público, como diría *La Correspondencia*. Salud.—LUIS MUÑANDA BORCE.

METEMPSÍCOSIS

Una reminiscencia
guardo de otra existencia,
de otra existencia para mí perdida,
de otro modo de ser en otra vida.
Por más, por más que esfuerzo la memoria,
nada recuerdo de mi antigua historia.
Esté yo trasmigrado,
¿se está purificando de un pecado?
No lo sé definir más si por suerte
otra trasmigración sufrí á mi muerte
y en otro sér me escondo,
suplico al que me torne en trasmigrante
me de la conciencia de gigante...
que de las consecuencias yo respondo.

I. NAVARRO REZA.

NOCTURNO

Es una noche lluviosa
á mitad del mes de enero,
la lluvia arrece de firme,
sopla con fiereza el viento,
y oscuras están las calles
y oscuro se encuentra el cielo.
De pronto se oye un chirrido
de la noche en el silencio,
y en una casa un balcón
se va lentamente abriendo.
Una niña enseñadora
se asoma con gran misterio,
hace señas con la mano,
tose dos veces muy quedo,
y en las sombras de la noche
agita el blanco pañuelo.
Del *portalito* de enfrente,
oscuro, bajo y estrecho,
sale un doncel embozado
hasta el ala del sombrero;
al llegar bajo el balcón
se desmboza en silencio,
y enseña á su novia un lío...
(vaya un lío, Dios Eterno!)
—¿Qué es eso, Roberto mío?
pregunta la dama al verlo,
y al ver que sólo responde
á su pregunta el silencio,
le dice con voz más dulce:
—¿Roberto mío, que es eso?
—Esto, Luisa de mi alma,
es una escala...
—¿Roberto!
—Una escala con la cual
quiero *escalar* ese cielo...
—¿Tú me faltas?
—No te faltó.
—¿Tú me ofendes?
—No te ofendo.
—¿Mi dignidad, mi decoro,
mi poder, mi fe...
—¡Silencio!

cállate por Dios, mi Luisa,
que está durmiendo el sereno
y al hablar de *licitud*
le has hecho dar un hostezo.
Se puso al brazo la capa,
se caló bien el sombrero,
y desdoblado la escala
tiró al balcón un extremo,
que prendió en la barandilla
con sus dos garfios de hierro.
Miró al catibá segura,
trepó por ella al momento,
y oyó á la dama que dijo:
—¿Que cierra el balcón, Roberto!...
—Cierra si puedes, mi Luisa—
dijo llegando el mancocho,—
cierra si puedes, que ya
entre mis brazos te tengo.
—¡Suéltame, infame, atrevido,
perjuro, mal caballero...—
y Dios sabe cuantas cosas
segura me diciendo,
si no la suja el doncel...
dándole en la boca un beso.
Al chasquido de los labios
se sobresaltó el sereno,
el farolillo encendió,
y sus rayos dirigiendo,
atravesando las sombras,
hacia el lugar del suceso,
exhaló al aire un suspiro
y dijo escamado: ¡cuerno!
Y al mirar la calle oscura,
y el oscuro firmamento,
y al ver que también pasaba
de *castaño oscuro* aquello,
resignado con su suerte
de espectador sempiterno,
se alejó el pobre cantando:
—¡Las once y media... y yo oliendo!

JOSE BORRÁS.



Ya están pegados por ahí los anuncios de las próximas carreras, esos juegos florales de la raza caballar. ¡Buena metáfora!

Entre los premios hay uno de cuarenta mil reales. ¡Lo que no reúnen juntos todos los de la Exposición literaria y artística!

Por eso hay tantos que escriben con los pies.



¿En qué cosas se entromete,
escudado en *El Correo*,
don Ramon de Navarrete,
por otro nombre *Asmodeo*!
Ahora pide muy cortés
y hasta humilosa charol,
que se cierran los cafés
apenas se oculta el sol.

Justificando su enojo,
cita á Rusia, Italia y Flandes...
Pero lo que aquí hay de cierto
es que él tiene su cubierto
en las mesas de los grandes.



Algunos periódicos llaman la atención del Gobernador sobre los títulos de ciertas novelas.

Con lo cual llaman también la atención del público. Conque... peor es meneallo.



Carulla, el Lucas Gómez de las letras, ha obtenido un premio del jurado de la Exposición literaria y artística. La obra premiada es... *La Biblia en verso*!

El premiar tales sandeces
es horrible, es inaudito...
¡Si hasta merecen los jueces
que los juzgue el del distrito!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. J. S.—Madrid.—¿Qué malos son aquellos *renglonetas*, cómo usad dice!
- Sr. D. M. A.—Madrid.—También ese soneto es malo.
- Sr. D. M. G.—Madrid.—Muy buena, se publicará.
- Sr. D. F. G.—Madrid.—¡Hombre ni versos siquiera!
- Angelito.—Sevilla.—No le falta á V. gracia guasona, suponiendo que todo sea guasa.
- Sr. D. J. M. de A.—Sevilla.—Siga en lo mismo. Los versos están bien hechos, pero no son de la índole del periódico.
- Montañés.—Linares.—Gracias por los pipos, pero ¡si estuvieran bien medidas esas coplas!
- Sr. D. J. V.—Madrid.—No haga V. glosas, hombre!
- Sr. D. L. M.—Madrid.—Tampoco sirven.
- Sr. D. J. G. P.—Madrid.—Malo malo no es, pero flojito sí.
- Sr. D. A. R.—Barcelona.—Lo mismo digo.
- K.—Murcia.—Eso es muy largo.
- Sr. D. S. M.—Madrid.—Tiene V. condiciones.
- Sr. D. D. P.—Zaragoza.—Nada, ni ritmo ni ortografía.
- Sr. D. E. C.—Madrid.—¿Por qué no ha hecho V. iguales las estrofas?
- Sr. D. F. de T.—Barcelona.—El soneto es regular... ¡si el fin no fuera vulgar!
- Sr. D. P. E.—Valladolid.—Se publicará.
- Sr. D. Z. R.—Madrid.—Está bien, pero demasiado serio.
- Sr. D. L. P.—Madrid.—¿Que en qué se conoce que una cosa es buena? ¿En eso!
- Arcuá.—Serio ¡muy serio!
- Sr. D. M. R.—Sevilla.—Mediano... ó algo menos.
- Arcuá.—No se meta V. en pastorelas.
- Sr. D. E. V.—Barcelona.—¡Si viera V. qué inocente es todo eso!
- Sr. D. D. P.—Madrid.—En cambio eso es una guindilla, lo que se llama una pura guindilla.
- Sr. D. M. R.—Madrid.—¿Quién le ha dicho á V. que tiene felices disposiciones? ¡No está mal embusterol!
- Sr. D. E. H.—Barcelona.—Si V. estudia un poco y cuida lo que hace, puede resultar algo bueno.

TOURISTES



Viajan molidos, maltrechos,
en busca de cosas raras,
y con mirarse las caras
quedarían satisfechos!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, prel.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUUELTO 15 CÉNTIMOS

7. MAGDALENA, 7, ENTRESUELO

LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones, muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y precios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público le dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

AL POBRE DIABLO

14, DESFENGAÑO, 14

Casa especial en calzado de caballero por lo elegante en la forma, y por su mucha economía.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye veclajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumetería de Ferra, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desfengano, 14, y Carbón, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.